

EN agosto de 1939, Borges publicó en la revista *Sur* un ensayo sobre *La biblioteca total*, imaginación creada por Kurd Lasswitz, de la que decía: "En la obra *El certamen con la tortuga* (Berlín, 1929) el doctor Theodor Wolff juzga que es una derivación, o parodia, de la máquina mental de Raimundo Lulio; yo agregaría que es un avatar tipográfico de esa doctrina del Eterno Regreso que prohijada por los estoicos o por Blanqui, por los pitagóricos o por Nietzsche, regresa eternamente". Justo era relacionarla con ella, pues dado un número finito de elementos (en este caso los signos del alfabeto) se llega a un número limitado de combinaciones, y agotadas éstas, sólo queda repetirlas indefinidamente. Borges traza la historia de la idea apenas vislumbrada por Aristóteles, formulada por Cicerón con intervención del azar y con imagen tipográfica que repiten Pascal y Swift, razonada por Lewis Carroll basándose en las palabras de un idioma, exornada por Huxley de monos y máquinas de escribir, hasta llegar a Gustav Theodor Fechner cuyas ideas aprovecha Lasswitz para imaginar en uno de sus relatos la ilusoria biblioteca abarcadora de todas las obras pasadas, presentes y futuras, formadas con las posibles combinaciones de los 25 signos alfabéticos.

Hay en Borges una conciencia clara del horror de la invención, la cual le conmueve como le conmueven otras invenciones monstruosas. Ya se siente en el ensayo la tragedia que encierra la biblioteca total como símbolo del caótico destino humano, y que se desarrollará más tarde en un cuento recogido en *Ficciones*. "Uno de los hábitos de la mente es la invención de imaginaciones horribles... Yo he procurado rescatar del olvido un horror subalterno: la vasta Biblioteca contradictoria cuyos desiertos verticales de libros corren el incesante albur de cambiarse en otros y que todo lo afirman, lo niegan y lo confunden como una divinidad que delira". Esta divinidad enloquecida es la que preside la creación del mundo en las herejías gnósticas que tanto le atraen, con sus esfuerzos para justificar la existencia del mal en el mundo y con su cortejo de fantasmas, reflejos, copias invertidas del orden celeste que acentúan nuestra radical nadería.

El drama se sugiere en las líneas finales del ensayo que luego recogerá en el relato: "Todo, pero por una línea razonable o una justa noticia habrá millones de insensatas cacofonías, de fárragos verbales y de incoherencias. Todo, pero las generaciones de los hombres pueden pasar sin que los anaqueles vertiginosos —los anaqueles que obliteran el día y en los que habita el caos— les hayan otorgado una página tolerable". Estos anaqueles caóticos nos inician en la metáfora biblioteca-universo que desenvolverá en su ficción *La biblioteca de Babel*.

Hemos visto que Borges la llamó un horror subalterno, pero partiendo de ella expresó el horror fundamental de un mundo sin sentido en el que se combinan elementos extrahumanos y suprahumanos: la divinidad con sus misterios, la no humanidad con su fría desolación.

La arquitectura de la biblioteca en la que entran la geometría y los despliegues numéricos, une la aridez de las cosas sin participación humana con el misterio de

la magia y la cábala. Los espejos que la duplican, las escaleras de caracol que se desenvuelven interminablemente, el vacío donde los cadáveres se desintegran, el edificio que es un nuevo laberinto, traen el concepto angustiante de lo infinito.

Borges, en una conferencia dedicada a Poe, analizó algunos de los procedimientos utilizados por el artista para crear un ambiente de irrealidad y horror, y destacó entre ellos la arquitectura laberintica del colegio donde se educa el protagonista de William Wilson. En *El jardín de sende-*



UNA FICCION DE JORGE LUIS BORGES

Por Ana María BARRENECHEA

ros que se bifurcan las imaginaciones sinuosas de Ts'ui Pên, rebasan el jardín, la novela que inventó, el pueblito inglés donde se desarrolla el drama, y llegan a abarcar el tiempo, la tierra y los astros. El gangster encerrado en su quinta de Triste-le-Roy que es también un laberinto de salones, escaleras, estatuas y estanques simétricos, intuye que el mundo es otro laberinto de angustia. La ciudad de los inmortales es en sí algo monstruoso como el universo, más cruel que los mismos laberintos que urdieron los hombres, porque ellos los crearon con un fin y en la ciudad de los inmortales nada tiene sentido. Pero esta ciudad, en el temor del tribuno Rufo, rebasa las murallas y amenaza todo el orbe, como la casa de Asterión excede sus límites y se multiplica por la tierra.

Junto a esta metáfora del infinito, Borges introduce en su biblioteca otros símbolos semejantes. Las superficies bruñidas de los espejos figuran y prometen la eternidad; Dios se oculta bajo la forma de la esfera y el círculo en que se inscri-

ben se disuelven los polígonos de la biblioteca. Las postergaciones infinitas aparecen como una de las soluciones para encontrar el "hombre del libro". El tiempo cíclico —otra concepción que lo atrae por el horror de su círculo insalvable, la irrealidad del autómatas eternizado en la repetición de un gesto y el placer de sus posibilidades estéticas— figura también como interpretación última del enigma del universo-biblioteca.

El esquema de las limitadas combinaciones de un número de signos queda enriquecido por el doble drama de los hombres tironeados entre la esperanza y la desesperación. Así, Borges es capaz de expresar en una frase el descubrimiento de quien se enfrenta de pronto con el milagro: "Cuando se proclamó que la Biblioteca abarcaba todos los libros, la primera impresión fué de extravagante felicidad. Todos los hombres se sintieron señores de un tesoro intacto y secreto. No había problema personal o mundial cuya elocuente solución no existiera en algún hexágono. El universo estaba justificado, el universo bruscamente usurpó las dimensiones ilimitadas de la esperanza". Pero también está en su obra la desolada sabiduría de quien ha tocado la nada: "Las vindicaciones existen (yo he visto dos que se refieren a personas del porvenir, a personas acaso no imaginarias) pero los buscadores no recordaban que la posibilidad de que un hombre encuentre la suya, o alguna pérfida variación de la suya, es computable en cero". Nadie encontrará la clave de su destino; peor aún, puede encontrar una falsa clave de su destino.

La ingeniosa hipótesis de Cicerón de que una tirada afortunada de letras (manejadas como dados), puede recomponer un verso de Ennio, se transforma dramáticamente en sectas que practican el azar para dilucidar los misterios de la creación y del tiempo: "La secta desapareció, pero en mi niñez he visto hombres viejos que largamente se ocultaban en las letrinas, con unos discos de metal en un cubilete prohibido, y débilmente remedaban el divino desorden".

El hecho de hablar guarda también una doble cara. En él está la misma magia de los números y del nombre secreto de Dios que nos hará todopoderosos: "No puedo combinar unos caracteres *dhcmlrlchtdj* que la divina Biblioteca no haya previsto y que en alguna de sus lenguas secretas no encierren un terrible sentido. Nadie puede articular una sílaba que no esté llena de ternuras y de temores; que no sea en alguno de esos lenguajes el nombre poderoso de un dios". Esta idea vuelve también a menudo en las obras de Borges y es el eje central del relato titulado *La escritura del dios*. Pero junto a ella Borges nos da la visión negativa del escritor como autómatas: "Hablar es incurrir en tautologías. Esta epístola inútil y palabreira ya existe en uno de los treinta volúmenes de los cinco anaqueles de uno de los incontables hexágonos —y también su refutación". El escepticismo puede alcanzar diversos grados desde la simple experiencia del autor incomprendido, o más radicalmente del hombre que sabe la imposibilidad de comunión humana ("Tú, que me lees ¿estás seguro de entender mi lenguaje?"), hasta la sensación de irrealidad y fracaso ("la certidumbre

(Pasa a la pág. 20)

lló con que nadie de su familia existía, habían pasado varios siglos; entonces comprendió que le había hablado Dios en figura de niño y se hizo santo.

Mas entre las creencias del pueblo de México este santo goza de otros prestigios, que comprueban haber pasado la tradición de Europa a América en sus varios aspectos, pues San Martín tiene fama de caritativo y de socorrer a los pobres, existiendo la expresión de que parte la capa con los necesitados; pero además también protege las siembras y las cosechas.⁴

La generosidad que se le atribuye ha sido desviada por las gentes, el poder de proporcionar dinero mediante prácticas mágicas, da a su culto un carácter pagano en el que aparecen invocaciones, conjuros, oraciones y creencias supersticiosas. Todo lo cual aparece muy difundido por diversas regiones del país.

Entre las invocaciones se encuentra la siguiente:

*San Martín Caballero,
a mis puertas te pido:
fortuna, felicidad y dinero.*

Seguido del siguiente ritual: se riega hacia la calle, frente a la puerta de la casa, bastante agua bendita al tiempo que se dice:

*Esta agua que yo te riego
se me convierta en dinero.⁵*

Como ejemplo de conjuro aparece con objeto de hacer retornar a las personas y reconquistar su cariño:

¡“San Martín Caballero, tú que habitas por los campos tráeme a (Fulano) a pu-



... San Martín Caballero, protector del amor ...

ros caballazos... A Fulano de tal tráemelo, tráemelo, San Martín Caballero, rendido de amor...!”⁶

Con apariencia cristiana, mezclada con verdaderas oraciones; mas con intención pagana y ritos para alejar el mal de las casas y obtener beneficios materiales existe la siguiente oración:

*En el nombre de Dios Todopoderoso,
Señor San Martín Caballero,
sáca la sal de mi casa,
dame suerte, trabajo y dinero.*

*Que esta agua que yo te riego
en las puertas de mi casa
se convierta en suerte, felicidad,
fortuna y dinero.*

(Tres credos a la Divina Providencia).⁷

Parece que este taumaturgo ha sido adoptado por las mujeres de vida galante como patrono, para lo cual además de tener un lugar dedicado a su imagen, le ponen una lámpara de aceite, riegan agua a la puerta de sus casas y lo invocan en la siguiente forma: “¡San Martín Caballero, dame amor y dinero...!”⁸

La imagen de este santo impresa en cromos a colores, representándole en su calidad de soldado romano, a caballo y partiendo su capa con un pobre, aparece numerosísimas ocasiones en repisas, arriba de las puertas de entrada, con una lámpara de aceite, en tortillerías, misceláneas y comercios en pequeño en los barrios populares, con la creencia de que obtendrán seguras ganancias.

1 *Novedades*, 11 de noviembre de 1944.

2 *Four Symposia on Folklore*. Edited by Stith Thompson. Bloomington, Indiana. Series núm. 8, 1953, p. 25.

3 Procedé de Cerritos, San Miguel Allende, Gto., 1890. Comunicó: Manuel Guevara, 50 años. Recolec., en México, D. F., 11 de febrero de 1951.

4 Texmelucan, Puebla. Comunicó la señorita Natalia de 50 años. Recolec., agosto 16 de 1951.

5 Procedé de Acámbaro, Gto. Severina López, 42 años. 30 de diciembre de 1946.

6 Procedé de México, D. F. Comunicó: Amelia Ibarra, 30 años. Abril de 1940.

7 Hoja impresa con la imagen del santo.

8 Procedé de México, D. F. Comunicó: Amelia Ibarra, 30 años. Abril de 1940.

ENTREVISTA CON ANGEL MARIA GARIBAY K.

(Viene de la pág. 4)

transmitir lo que hemos preparado. Fuera de México —después de la gloriosa obra de Seller, que abarca muchos aspectos de la literatura y que sigue teniendo vigencia en muchos puntos—, debemos mencionar como ejemplo de nuestros días, el gran trabajo de Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson, de la Universidad de Utha, que están dando a la luz el Códice Florentino, en texto y versión, y llevan publicados en inglés seis libros de la gran obra de Sahagún. Hace poco nos consultaron a McAfee y a mí para el libro VIII (De los reyes y señores). Cada vez que tienen alguna dificultad, nos consultan también de Estados Unidos, Francia e Inglaterra. Leonhard Schultze y Walter Lehmann, en Alemania, han publicado excelentes estudios en esta materia: el primero, de la Universidad de Malburgo, el libro IV de Sahagún (comentario del Tonalamatl o sea el Libro de los destinos) y el segundo el Libro de los Coloquios, también de Sahagún, hallado en la Biblioteca Secreta del Vaticano. Ernst Mengin, en Copenhague, en su monumental recopilación de manuscritos americanos (Cuerpo de códices americanos de la Edad Media), lleva publicados cinco volúmenes de manuscritos mexicanos; por ejemplo, el manuscrito XXII —unos anales históricos de la nación mexicana—, de la Biblioteca de París, escrito en papel de maguey.

Para concluir la entrevista, el doctor Garibay nos habla de los trabajos que tiene entre manos, diciéndonos: “Fuera de la publicación de mi Historia, que estoy a punto de terminar, me

propongo publicar, si hallo editor, una serie de textos en su lengua original, con su versión, introducción y comentarios. En el terreno del estudio personal, ahora precisamente estudiamos McAfee y yo el libro VI (retórica, filosofía y teología), de Sahagún, del Códice Florentino, cuya paleografía hemos terminado y estamos en la versión. Después intento la edición inglesa de mi Historia, que me ha sido pedida por tres editores. Aún no resuelvo a cuál darla. Además, en forma accidental, he sustentado

algunas lecciones y conferencias sobre estos temas en la Universidad Nacional. No dejaré de mencionar la revisión de los mexicanismos del Diccionario de la Academia Mexicana de la Lengua, procedentes de lengua náhuatl, que he iniciado ya por encargo de la propia Institución, de la cual soy Individuo de Número.

“Como es poco el tiempo que puedo dedicar a esta parte de mis aficiones, pues tengo otras tareas de mayor importancia, cada vez será menor el tiempo que dedique a este renglón”.

UNA FICCION DE JORGE LUIS BORGES

(Viene de la pág. 15)

de que todo está escrito nos anula o nos afantasma”).

Este cuento de Borges es un ejemplo de su arte de escritor, insuperable en la capacidad de dar a una construcción metafísica o a un problema intelectual la vida de una “aventura” del pensamiento. Aventura en su sentido estricto: con todo su dramatismo, sus sorpresas, sus anhelos, sus desfallecimientos y sus fracasos. Recuérdese el utópico Hexágono Carmesí, el Hombre del libro, los inquisidores oficiales y los bibliotecarios, los peregrinos, los sectarios y los impíos.

La ironía se mezcla a veces con la tragedia y va desde la casi burda descripción de “un dialecto samoyedo-lituano del guaraní, con inflexiones de árabe clásico” hasta los títulos de volúmenes con imágenes superrealistas o creacionistas: “Trueno peinado” y “El calambre de yeso”, subrayados por el comentario: “Esas proposiciones, a primera vista incoherentes, sin duda son capaces de una justificación criptográfica o alegórica...” Y no falta tampoco la poética y levemente burlona alusión a Virgilio: “Miles de codiciosos abandonaron el dulce hexágono natal”... (*Dulcia linquimus arva*).